

LUNES III PASCUA

20 DE ABRIL

San Juan 6, 22-29

La sencillez del corazón

Es el “juego” de Dios a lo largo de la historia de la humanidad: confundir la lógica de los hombres, y mostrarles que el único camino para alcanzar la sabiduría es la verdad, aunque en ocasiones sea absurda para los intereses de muchos de ellos. Todo esto tiene una sola respuesta: la sencillez. Es la experiencia de aquellos que han descubierto lo que supone abandonarse en las manos de Dios con una absoluta confianza. Pero para ser auténticos niños delante de Dios hay que tener el corazón desasido de las cosas del mundo, y no depender del juicio de los demás, es decir, de aquello que se denomina lo “políticamente correcto”: Por eso, la coherencia de vida puede molestar a muchos, y la esquizofrenia proviene de aquellos que han pretendido separar lo humano de lo divino.

“Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna”. Debemos de empapar cada rincón de la tierra con la victoria de Cristo en la Cruz. De esta manera, el sufrimiento no será una carga, sino un medio de redención que culmina en la vida eterna... ¡Qué hermosa manera de identificarse con los sentimientos de millones de hombres y mujeres del mundo entero! En definitiva, es lo único que importa: nuestra s...salvación ¡para siempre!

La Virgen María cree en la obra que Dios opera en la vida de los que son fieles. Ella también era joven cuando Gabriel le anunció a quién iba a llevar en su seno. Y joven la coronó Dios como Reina y Señora de todo lo creado... ¿Cuál es el secreto de la juventud?: “La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que Él ha enviado”.